

CULTURA – VIOLENCIA - CUERPO

AUTORES: Olga Bechara – Elizabeth Renna de Bermúdez

En este estudio, intentaremos abordar el significado de la palabra “violencia y poder” y su relación con las distintas formas del mecanismo de Identificación Proyectiva, según M. Klein y Meltzer. Pensamos que esta asociación junto al modo de vida de la cultura actual, favorece la aparición de patologías psicosomáticas.

El concepto de Violencia al que nos referimos, es el dado por D. Meltzer en el libro “La aprehensión de la belleza”, en donde a partir de una concepción espacial de la mente, homologa violencia a “violación”. Esto incluye tanto la violación mental como la física.

En su raíz latina la palabra “poder” deriva de *posse* (Moliner, 1992), que quiere decir “ser capaz de”. A partir de su etimología, es posible concebir dos formas del poder:

- 1) – *El poder como capacidad o potencia*. Un “ser capaz de” llegar a hacer algo en algún momento.
- 2) – *El poder como acto*, que alude al “haber sido capaz” de producir un “hecho”. Es decir que el acto certifica que la capacidad o potencia era “real”, puesto que “pudo”.

Es posible diferenciar distintas formas del poder:

Una forma del poder es la “autoridad”. Es decir que sea utilizada solamente para designar a aquellas personas que suscriben una “autoría” (del latín *auctor*: autor, creador, promotor, etcétera) en cuanto a creatividad, conocimiento, o proyecto trascendente.

Otra forma de poder es el dominio.

La palabra “dominio” deriva de dueño, señor (del latín *dominus*). Significa el mando, el imperio o señorío que tiene uno sobre alguna cosa.

Es importante destacar la intencionalidad que motiva el acto, así como las consecuencias que acarrea, ya que esto determina que ese *poder*, sea calificado como *virtud*, *abuso*, *dominación* o *destrucción*.

Los actos que tienen la capacidad de producir efectos beneficiosos sobre otras personas, o sobre sí mismo, constituyen una virtud (Moliner, 1992). Mientras que los actos que generan efectos negativos constituyen, también, un poder importante por su impacto, pero su significado es de carácter destructivo.

Para continuar nuestra línea de trabajo después de haber conceptualizado violencia y poder nos vamos a referir al mecanismo de identificación proyectiva. Para abordar este último punto vamos a considerar el artículo de Cristina Hernandez: “La identificación proyectiva y las categorías Kantianas”. En él la autora prioriza dos textos de M. Klein considerados hitos en el tema: “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides” (1946) y “Sobre la Identificación” (1955).

En el primer trabajo hace referencia a dos procesos expresados en términos de fantasías inconscientes. En uno de sus párrafos, expresa:

“Los fantaseados ataques a la madre siguen dos líneas principales: uno es el impulso predominantemente oral de chupar hasta la última gota, arrancar con los dientes, vaciar y robar del cuerpo de la madre los contenidos buenos (expondré la relación de estos impulsos con el desarrollo de las relaciones de objeto en referencia a la introyección). La otra línea de ataque deriva de los impulsos anales y uretrales e implica el expulsar sustancias peligrosas (excrementos) fuera del yo y dentro de la madre. Junto con estos excrementos dañinos, expelidos con odio, también son proyectados en la madre o dentro de la madre partes escindidas del yo. Estos excrementos y partes malas del yo no sólo sirven para dañar el objeto, sino también para controlarlo y tomar posesión de él. **Esto lleva a una forma especial de identificación que establece el prototipo de una agresiva relación de objeto.** Sugerí para estos procesos el término “Identificación proyectiva” ” (Klein 1991: . III.: 17).

La identificación proyectiva constituye según M. Klein, la articulación de tres mecanismos de defensa que poseen carácter omnipotente: escisión del yo, proyección intrusiva de las partes buenas y/o malas del self que penetran el objeto e identificación, manteniendo el sujeto un vínculo con lo proyectado. De esa forma, el sujeto toma distancia de partes no deseadas del self que generan dolor mental. Así se evita el contacto con la propia mente, teniendo como consecuencia el dominio y el control del objeto.

El objeto pasa a ser identificado con la parte del self del sujeto que lo penetró. En tal sentido, este vínculo también se mantiene con el objeto al cual se le han “succionado” los aspectos que han sido introyectados.

Si el bebé hace una identificación proyectiva de aspectos malos de su self en la madre, estos aspectos reingresan a su mente vía identificación introyectiva constituyéndose así los personajes del mundo interno. De esta forma, el bebé identifica a la madre, tanto en el mundo interno como en el externo, como objeto malo o bueno.

En 1955, Klein emprende un estudio sobre la novela “Si yo fuera Ud.”, de Julián Green, en el cual vierte sus conceptos teóricos psicoanalíticos sobre la identificación, descubre en la patología del personaje, que una parte del self de Fabián queda atrapada transitoriamente en los múltiples objetos que va penetrando intrusivamente. En consecuencia, el sujeto habita en la interioridad de los sucesivos objetos, usurpando la identidad de los mismos y transformándose en ellos alternativamente, lo que le provoca un severo trastorno de identidad.

Mediante este análisis, Klein describe una nueva forma de identificación proyectiva, enfatizando el aspecto introyectivo de la misma.

Desde la perspectiva de Klein, la identificación proyectiva se desencadena a partir de múltiples motivaciones para agredir, por envidia (violencia) para no separarse y para controlar al objeto (poder); para lograr empatía, para conocer y como forma de establecer un vínculo amoroso (comunicación).

La identificación proyectiva se lleva a cabo tanto en objetos externos como en internos.

Donald Meltzer se basa en Klein y en Bion para establecer ciertas precisiones con respecto al aspecto proyectivo e introyectivo de la identificación proyectiva. A modo de resumen sobre esta temática el autor dice que, denominará identificación proyectiva a lo descrito por Bion, es decir la identificación proyectiva realística o normal, que apunta a la comunicación. Agrega que llamará identificación intrusiva a la descrita por Klein, la que es considerada por Meltzer como patológica.

El carácter intrusivo de la entrada en el objeto es determinante en Meltzer para hacer sus puntuaciones en relación con la patología. Puede entenderse que, para él, el término intrusivo (violento) empleado por Klein tenga una connotación cuyas consecuencias sean patológicas.

Un aspecto importante a tener en cuenta, son las motivaciones para irrumpir en el objeto y las consecuencias que eso acarrea. En este sentido, el clima emocional

predominante, le dará una característica particular a la intrusión, que puede a su vez dar lugar o no a la patología.

La concepción del poder como acto intrusivo y violento referido a una forma del mecanismo de identificación proyectiva podría ser un observable en las patologías psicosomáticas, donde hay un fracaso de la simbiosis evolutiva normal, debido a una patológica interacción de identificaciones proyectivas entre la madre y el bebé.

El déficit inicial derivó de la incapacidad materna para desarrollar funciones intuitivas y empáticas, dirigidas al bebé para explorarlo emocionalmente y representarlo internamente.

En lugar de un espacio disponible para el hijo real, se observa en estas mamás, una relación previa con un objeto interno idealizado, este objeto es un hijo ideal sin necesidades, ni emociones desorganizantes. Privaron de significado emocional a las descargas motoras (llanto) del bebé real y desarrollaron acciones sobre su musculatura, tendientes a modelarlo a semejanza del objeto ideal interno.

Las funciones receptivo – introyectivas de la madre continente, fundamento de la simbiosis, cedieron paso a identificaciones proyectivas sobre el bebé. Se estableció, a partir de aquí, una patología desde la madre, de reversión de la simbiosis, en tanto el bebé pasó a ser el continente ilusorio y precario del ideal del yo materno.

La madre fracasó en el logro de la función continente específica, que es recibir las identificaciones proyectivas del bebé

Los repetidos intentos proyectivos del bebé que tienden a recuperar la unión con el objeto y la respuesta de rebote y expulsión de la madre, incrementan la hostilidad y en consecuencia la desorganización.

Las emociones del bebé desprovistas de significado se transforman progresivamente en descargas viscerales desorganizadas (actos intrusivos y violentos) L. Grinberg, al respecto dice: “El propio cuerpo puede ser el continente de abruptas identificaciones proyectivas de emociones y vínculos no tolerados, frente a situaciones de pérdida del objeto, incorporado como presencia mala”. “El síntoma somático [...] se convierte en la vivencia mala, concreta, que anula la ausencia del objeto y contiene los afectos intolerables de dolor y ansiedad de separación [...]”.

El vínculo destructivo, derivado de la relación vincular despojante, es enajenado en el propio cuerpo. Será aquel sector corporal que resultó especialmente privado por el objeto el cual, equiparado con el objeto frustrador, sufrirá el ataque destructivo (“la sombra del objeto caerá sobre el cuerpo”).

Coincidimos con otros autores que a partir de la instalación del sistema defensivo rígido se origina un desarrollo patológico de las identificaciones proyectivas e Introyectivas.

A modo de conclusión, pensamos que en el estado mental del paciente psicossomático podemos observar el uso del mecanismo de identificación proyectiva en sus diferentes modalidades:

A – en forma de identificación proyectiva realista a los fines de un intento de comunicación de estados emocionales que ocurre en la relación madre - bebe y en todas aquellas relaciones posteriores que las representan.

B – en forma de identificación adhesiva en el intento del bebé de encontrar un sostén ilusorio ante el fracaso de los primitivos vínculos tempranos al no poder penetrar a la mamá en profundidad.

C – la identificación proyectiva intrusiva al decir de Meltzer patológica asociado a las concepciones de violencia y poder. Consideramos que dentro de esta modalidad se encuentran los modelos descriptos por M. Klein en 1946 y 1955.

Con la intención de aportar mayor claridad, intentamos aplicar estos conceptos a la clínica del paciente con trastornos psicossomáticos.

Estos pacientes proyectan emociones y partes intolerables de su self en los otros, los cuales pasan a contenerlos y a identificarse con ellos.

A modo de ejemplo podemos observar que sentimientos de fragilidad, necesidad del otro y desprotección son adjudicados al objeto, evitando el contacto con estos sentimientos. Pensamos que así distorsionan al objeto, degradándolo en su identidad.

Otro caso de uso patológico de identificación proyectiva violenta, es cuando estas personas usurpan características del objeto transformándose en ellos, por ejemplo cuando asumen una adultez que no poseen (adulto en miniatura).

Por los distintos movimientos proyectivos e introyectivos se va constituyendo un mundo interior poblado de objetos tiránicos, exigentes, despojantes y violentos.

En estos pacientes la manifestación de un síntoma somático, denuncia que el self emocional ha sido forzado (violencia) más allá de sus posibilidades, pasando el cuerpo a ser continente de abruptas identificaciones proyectivas de emociones no toleradas.

El síntoma somático se convierte en una vivencia mala concreta, ya que el vínculo destructivo, es proyectado e identificado en el órgano.

En lo referido anteriormente se pone en evidencia, los serios trastornos en la identidad ocasionados al self, al objeto y al cuerpo con degradación y violación de los mismos.

Para terminar pensamos que la cultura que promueve la actuación en detrimento del pensamiento, incrementa el uso patológico de la Identificación proyectiva, favoreciendo la aparición de trastornos psicosomáticos.

RESUMEN

TÍTULO: Cultura, Violencia y Cuerpo.

AUTORES: Lic. Bechara, Olga

Lic. Renna de Bermúdez, Elizabeth

En este estudio intentaremos abordar el significado de la palabra violencia y poder y su relación con las distintas formas del mecanismo de Identificación proyectiva según M. Klein y D. Meltzer.

El poder que se ejerce sobre otro, según la intencionalidad, puede adquirir características de violencia (violación - degradación). Así el poder de ciertos mecanismos como la identificación proyectiva usados en forma violenta y degradantes (intrusivos) pueden desencadenar modificaciones en la identidad del self, del objeto y del cuerpo, constituyéndose en enfermedades psicosomáticas.

CLAVES – DESCRIPTORES: Poder – Violencia – Identificación proyectiva – Cuerpo

BIBLIOGRAFÍA

- ❖ “Del cuerpo al símbolo”. D. Liberman. Ed. Kargieman. (Cap. I). 1982.
- ❖ “Hipocondría, delirio somático y esquema corporal”. D. Rosenfeld. Revista A. P. A. XL, N° 1. Pág. 175 a 190. 1983.
- ❖ “Esquema del psicoanálisis” (Parte I). S. Freud. Obras completas. T. XXIII. Ed. Amorroutu. 1980.
- ❖ “Introducción a la obra de M. Klein”. H. Segal. Ed. Paidós. 1976.
- ❖ “La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo”. M. Klein. Contribuciones al psicoanálisis. Ed. Paidós. 1930.
- ❖ “Naturaleza y función de la fantasía”. S. Isaac. Desarrollos en psicoanálisis. M. Klein y otros. Ed. Hormé. 1971.
- ❖ “Psiquismo temprano”. G. Cañete. Simposio depresión y psicósomática. El rol de la educación y la prevención. Congreso mundial de estados depresivos. Mendoza. 2003.
- ❖ “Teatros del cuerpo”. (Introducción, cap. I y II). J. McDougall. Ed. Julián Yeberes S. A. 1995.
- ❖ “Alegato para una cierta anormalidad”. J. McDougall. Ed. Paidós 1993 (Cap 9, 10 y 11).
- ❖ “La comunicación en terapéutica psicoanalítica”. D. Liberman. Eudeba. 1971. (Cap. V). “La persona Infantil. Órgano - Neurosis”.
- ❖ “Del cuerpo al símbolo”. D. Liberman. Ed. Kargieman. 1982. (Cap. I, II, V y VI. Cap. III y IV optativos).
- ❖ “La psicósomática del adulto”. P. Marty. Ed. Amorroutu. 1995. (Cap. I, II y IV).
- ❖ “Volviendo a pensar”. W. Bion. (Cap. 5). Ed. Hormé. 1977.
- ❖ “Metapsicología ampliada”. D. Meltzer. (Cap. IV). Ed. Spatia. 1990. (Optativo)
- ❖ “Introducción a las ideas”. Bion. León Grumber y otros. Cap. I y III.
- ❖ “La aprehensión de la belleza”. D. Meltzer. (Cap. 2). Ed. Spatia. 1991.
- ❖ “Seminario de Perugia”. D. Meltzer. (Fotocopia).
- ❖ “Psique – soma, diálogo y censura”. Lía P. de Cortiñas. “El psicoanalista y la enfermedad corporal”. Revista A. P. de B. A. Vol. XV. 1993. (Optativo).
- ❖ “Una perspectiva teórico – clínica psicoanalítica del abordaje psicósomático en nuestros días”. L. Peskin. Psicósomática. Aportes teórico – clínicos en el siglo XXI. A. Maladesky y otros. Ed. Lugar. 2005.
- ❖ “Psicósomática: vulnerabilidad y resiliencia”. R. Zukerfeld. Psicósomática. Aportes teórico – clínicos en el siglo XXI. A. Maladesky y otros. Ed. Lugar. 2005.

- ❖ “M. Klein. Revisión de sus conceptos centrales”. C. Hernandez, G. Flores, L. Gonzalez, N. Durand, O. Bechara. Editorial Payne S.A.. 2008.
- ❖ “teoría”. A. Green (Pág. 156 a 160). Psicósomática. Aportes teórico – clínicos en el siglo XXI. A. Maladesky y otros. Ed. Lugar. 2005.